

Porqué la Iglesia Católica Romana Representa una Amenaza Únicamente para los Católicos Romanos y Para Nadie Más.

Por Robert Reymond

Mi monografía, "*El Conflicto de la Reforma con Roma: Porqué Debe Continuar*" fue publicada en el año 2001. Afirmé en ella que la Iglesia Católica Romana, a pesar de su afirmación de ser la única que posee los cuatro atributos antiguos de la iglesia - unidad, santidad, catolicidad y carácter apostólico, su parafernalia externa de pompa y posición económica, y el asombro y deferencia que los medios de comunicación le tributan, se deben de hecho, a su rechazo de la doctrina Paulina de la justificación por la fe sola, es decir, debido a que carece de las marcas de la verdadera iglesia, siendo así una iglesia apóstata. Recientemente un amigo Católico Romano inteligente leyó mi libro y respondió que aunque pensaba que sus argumentos eran evidentes - ciertamente fueron emocionalmente perturbadores para él, dijo, como yo sabía que serían - había concluido, después de leerlo, que continuaría en la Iglesia Católica Romana. Pero, ¿Por qué - me preguntaba - desearía un Cristiano seguir siendo miembro o permanecer en la Iglesia Católica Romana, dada sus miles de enseñanzas y prácticas anti-escriturales? ¿Conoce realmente el Católico Romano moderno lo que su Iglesia enseña? Probablemente no, pero debería. Y ahora no tiene excusa para no saberlo desde la publicación, en 1994, del Catecismo de la Iglesia Católica.

Debido a que tengo interés, no sólo en mi amigo sino también en los otros Católicos Romanos como él que puedan leer el libro, y en usted, mi audiencia actual, quiero declarar más plenamente un argumento para su consideración que solamente mencioné ligeramente en el libro.¹ Mi argumento es simplemente este: Por sus pronunciamientos dogmáticos en su documento del Vaticano II, la Constitución Dogmática de la Iglesia (1964), y sus declaraciones de catequesis en su más reciente Catecismo de la Iglesia Católica (1994), la Iglesia Católica Romana, en efecto (1) se ha convertido en una amenaza solamente para aquellos que puedan llegar a ser o que ya son Católicos, y (2) ha declarado su propia obsolescencia en lo que concierne a todos los no-Católicos. ¿Cómo es que la Iglesia Romana ha hecho estas dos cosas, y cuáles son las implicaciones de sus pronunciamientos?

Cómo la Iglesia Romana Ha Hecho Estas Cosas

En el párrafo 836 de su Catecismo de 1994, la Iglesia Católica Romana declara: "... a ella [la Iglesia Católica], de diferentes maneras, *le pertenecen o le están ordenados*: el fiel Católico, los otros que creen en Cristo, y finalmente toda la humanidad, llamados por la gracia de Dios para salvación" (énfasis añadido.) Con este pronunciamiento la Iglesia

¹ No estoy cubriendo en este artículo el escándalo que recientemente ha salido a la luz aquí en los Estados Unidos que ha involucrado a sacerdotes homosexuales y pedófilos que han explotado a la juventud Católica por años con el pleno conocimiento de sus superiores quienes no reportaron sus crímenes a las agencias locales de la ley debido a la ley eclesiástica (he aquí un caso claro donde la ley eclesiástica Romana disminuyó la ley civil y criminal) sino que más bien transfirieron a estos sacerdotes culpables a otras parroquias (donde la evidencia indica que continuaron su práctica) y pagaron millones de dólares a las víctimas a cambio de su silencio. Esta es otra razón por la cual a los Católicos Romanos practicantes se les debiesen hacer preguntas duras con respecto a su iglesia y su afiliación con ella, pero no abordaré este asunto en esta ocasión.

Católica Romana ha definido de manera irremediable ("de-construido" sería el término más apropiado) su catolicidad para los tiempos modernos y futuros de tal manera que ya incluye, en última instancia, a todos. Voy a explicar con mayor detalle.

No solamente, dice el Catecismo, están en la iglesia aquellos que están "unidos en la estructura visible... [y quienes son gobernados] por el Pontífice Romano y los obispos" (párrafo 837) sino que también están en la iglesia aquellos que "creen en Cristo y han sido debidamente bautizados" aún cuando se encuentran "en una cierta comunión, aunque imperfecta, con la Iglesia Católica" (párrafo 838). Aquí el Catecismo se refiere a todos los bautizados como "hermanos separados" a lo largo del mundo, incluyendo tanto a los miembros bautizados de las Iglesias Griega y Ortodoxa Rusa y los miembros bautizados de todas las iglesias Protestantes (Luteranos, Anglicanos, Reformados, etc.). Entonces, en una palabra, la Iglesia Católica Romana afirma que todas las personas bautizadas en la Cristiandad profesante pertenecen a su comunión. No importa que la mayoría, al menos, de estas comuniones no-Católicas repudien esta declarada asociación. Y no importa que muchos, si no es que la mayoría, de estas personas bautizadas nunca vayan a la iglesia; no importa si muchos, si no es que la mayoría de ellos, nunca den un centavo para la propagación del verdadero evangelio y nunca oren ni por un momento por la salud de la iglesia. Ellos están, según Roma, ¡aún relacionados salvíficamente con el Pueblo de Dios y pueden ir al cielo!

El Catecismo llega hasta declarar que incluso "aquellos que no han recibido el Evangelio están relacionados con el Pueblo de Dios de varias maneras" (párrafo 839.) Debido a que la fe del Pueblo Judío - descrito en el Catecismo como "el primero en escuchar la Palabra de Dios" - "a diferencia de otras religiones Cristianas, es ya una respuesta a la revelación de Dios en el Antiguo Testamento" (párrafo 839),² porque a los Judíos les pertenecen todos los

² La de ellos ciertamente es una respuesta, una negativa, a la revelación de Dios en el Antiguo Testamento, por lo cual Pablo declara: "Los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo" (1 Tes. 2:15-16). Por lo tanto, como declara en Romanos 11:7-10:

Lo que buscaba Israel no lo ha alcanzado [es decir, justicia delante de Dios (Rom. 9:31)]; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y lo demás fueron endurecidos; como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre."

Sugerir luego que la fe de los Judíos, una fe que rechaza a Cristo, es una respuesta apropiada a la revelación Antiguo testamentaria es ciertamente una valoración errónea de la situación. ¿Puede alguien creer verdaderamente el Antiguo Testamento y no reconocer a Jesucristo como el Mesías, el Salvador y el Señor revelado en él? La verdad real del asunto es que ningún Judío que haya escuchado de Cristo y su obra expiatoria y luego le haya rechazado cree en la revelación del Antiguo Testamento. Jesús expresamente declaró: "Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él" (Juan 5:46).

A la luz del hecho que la única esperanza de salvación para los Judíos reside en las provisiones del evangelio Cristiano, es simplemente una flagrante equivocación alentarles o apoyarles en su "calidad de Judíos" o en sus causas Sionistas. Pablo denunció toda esperanza Judía de aceptación delante de Dios que estuviere fundada en cualquier otra cosa que no fuese la justicia imputada de Cristo, cuya justicia es recibida sólo por la fe en la sola obediencia penal y penetrante de Cristo. Y tan pronto como los Cristianos comprenden esto - que para ganar a los Judíos para Cristo deben, primero, mostrarles la futilidad de cualquier esperanza de salvación que esté relacionada en alguna manera con el hecho de que tienen la sangra Abrahámica corriendo en sus venas

privilegios delineados en Romanos 9:4-5 (párrafo 839), y porque con los Cristianos "aguardan la venida del Mesías" (párrafo 840), el Pueblo de Dios abarca al pueblo Judío. No importa que el pueblo Judío, en su mayoría, niegue la deidad de Jesucristo y niegue así la doctrina de la Trinidad; no importa que ellos, en su mayoría, rechazaran a su Mesías, Jesucristo, la primera vez que vino como un profeta equivocado, en el mejor de los casos, y un blasfemo en el peor de ellos, y por consiguiente creen hoy que los Cristianos son idólatras porque adoramos a alguien que ellos afirman ser simplemente un hombre; no importa que no vean la necesidad de la expiación sustitutiva de Cristo. Según la enseñanza de Roma ellos aún están relacionados salvíficamente al Pueblo de Dios, ¡y pueden ir al cielo!

Luego el Catecismo declara que, debido a que los Musulmanes "reconocen al Creador, ... profesan tener la fe de Abraham [claro que no tienen la fe de Abraham; son Ismaelitas espirituales], y junto con nosotros [los Cristianos]... adoran al único Dios misericordioso [los Musulmanes y los Cristianos no "adoran" al mismo "único Dios misericordioso]," ellos también están incluidos dentro del plan de salvación (párrafo 841). No importa que el Alá de los Musulmanes no es ni el Yahvé tripersonal del Antiguo Testamento ni el Dios trino del Nuevo Testamento sino que más bien fue originalmente una deidad tribal - una que formaba parte de un panteón de unos trescientos cincuenta dioses falsos adorados en la Meca - que Mahoma adoraba y que "universalizó" por la fuerza; no importa que ellos piensen que los Cristianos creen que su Trinidad está compuesta de Alá, María y su vástago, Jesús; no importa que ellos coloquen a Jesús en posición penúltima en la historia revelacional, con Mahoma ocupando el lugar último; no importa que nieguen que Jesucristo es el Hijo divino de Dios y que murió en la cruz y se levantó otra vez; no importa que crean que los Cristianos somos idólatras porque adoramos a Cristo a quién consideran solamente como un profeta humano; no importa que no vean ninguna necesidad de la expiación sustitutiva de Cristo. Según la enseñanza de Roma ellos aún están relacionados salvíficamente con el Pueblo de Dios, ¡y pueden ir al cielo!³

El Catecismo continúa pronunciándose, de hecho, con respecto a todos los adherentes de las religiones no-Cristianas del mundo, "debido a que todos provienen del mismo linaje creado por Dios..., y debido también a que todos comparten un destino común, a saber, Dios," es que "la providencia, la evidente bondad y los designios salvíficos [de Dios] se extienden" también a ellos (párrafo 842). Además, "toda la bondad y la verdad encontrada en estas religiones" son "una preparación para el Evangelio y son dadas por aquel que ilumina a todos los hombres para que puedan, a la larga, tener vida" (párrafo 843). Por consiguiente, Peter Kreeft, un convertido de la Iglesia Cristiana Reformada al Catolicismo Romano, en su libro, *La Jihad Ecuménica* (Ignatius, 1996), sin temor a ninguna reprimenda eclesiástica, no vacila en describir una experiencia extra-corpórea que supuestamente tuvo, durante la cual se encontró no solamente con Cristianos Ortodoxos, Cristianos Evangélicos y Judíos en el

(Mat. 3:9; Juan 1:13) o con el hecho de que son circuncidados (Rom. 2:25-29; Gál. 5:2-5; 6:13) o con el hecho de ser hijos e hijas practicantes de la Torah (Rom. 2:17-24; 3:9; Gál. 3:10; 4:21-5:1), y segundo, instarles a renunciar a cualquier distinción étnica religiosa en la que puedan hacer descansar su esperanza de salvación y confiar solo en Cristo - entonces su testimonio los Judíos llegará a ser efectivo.

³ Para ver más sobre los errores del Islamismo, vea mi ensayo "*¿Qué hay de equivocado en el Islamismo?*" Revista Trinidad, Números 212, 213, Octubre/Noviembre, 2002). Está disponible en este website en la dirección http://www.visi.com/~contra_m/castellano/reymond/Equi_Isl.pdf

cielo, sino también con Mahoma, Buda y Confucio.⁴ No importa que Dios no sea el "destino común" de toda la humanidad, dado el hecho, como enseña la Biblia, que todo hombre tiene uno de dos destino, o el cielo con Dios o el infierno con el diablo y sus ángeles. No importa que todas las religiones del mundo, con la excepción del Cristianismo bíblico, sean invenciones del hombre, siendo todas ellas producto de la interacción de la humanidad caída con la revelación general. Y no importa que estas religiones del mundo recorran el espectro desde las formas más crudas de animismo, vudismo, y paganismo, en los que se practican el canibalismo y el sacrificio humano, pasando por una multitud de cultos mundiales, hasta las religiones Orientales de la deseada no-existencia como en el caso del Budismo Hinayana y Mahayana. Según la enseñanza de Roma sus adherentes aún están relacionados salvíficamente con el Pueblo de Dios y pueden ir al cielo.

¿Qué es esto sino una mera expansión misionera con venganza? Lograda simplemente al definir ("deconstruir" es la palabra más apropiada) los linderos de la iglesia ¡para poder incluir a toda la humanidad! ¿Qué es esto sino la capitulación al por mayor por parte de Roma al clamor estridente por parte del mundo para que la iglesia Cristiana abandone su supuesta afirmación "triumfalista" del carácter único y de la finalidad de Jesucristo como el único camino salvador a Dios y a reconocer a las otras religiones como caminos también aceptables a Dios?⁵

Sin embargo, Jesús declaró: "Porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis" (Juan 8:24), y también "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). Pedro declaró enfáticamente: "Y en ningún otro hay salvación [no Moisés, ni Mahoma, ni Buda]; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Juan declaró de manera igualmente enfática: "Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre [esto incluiría a Judíos y Musulmanes]" (1 Juan 2:23), y también "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Juan 5:12). Y con igual claridad Pablo declaró: "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador

4 Estoy en deuda con Robert A. Morey, "Una Carta Abierta a los Apologistas Católicos Romanos," *Diario de Apologética Bíblica*, Vol. 3, No. 2 (Verano 2001): 4, por esta supuesta experiencia extra-corpórea de Kreeft.

5 Karl Rahner (1904-1984), un destacado Católico Romano "inclusivista," quien acuñó la frase, "Cristiano anónimo," por el cual quería indicar un no-Cristiano que obtiene la salvación por medio de la fe, esperanza y amor por la gracia de Cristo que es mediada de manera imperfecta a través de su religión no-Cristiana, escribe en sus *Investigaciones Teológicas* (Nueva York: Seabury, 1966), I:131, 132:

El Cristianismo no simplemente confronta al miembro de una religión extra-Cristiana como un mero no-Cristiano sino como alguien que puede y debe ser ya considerado en este o en aquel aspecto como un Cristiano anónimo... La proclamación del Evangelio no simplemente cambia a alguien absolutamente abandonado por Dios y Cristo en un Cristiano, sino que cambia a un Cristiano anónimo en alguien que ahora también conoce acerca de su creencia Cristiana en las profundidades de su ser, dotado de gracia, por la reflexión objetiva y en la profesión que recibe una forma social en la Iglesia.

Si Rahner estuviese en lo correcto, el mundo debiese estar viendo grandes cantidades de estos "Cristianos anónimos" iluminados por el evangelio saliendo de sus religiones y dirigiéndose hacia el Cristianismo debido a la propagación del evangelio a través del mundo a través de los medios masivos de comunicación. Pero no hay evidencia de que esto esté sucediendo.

Según Juan, lejos de ser "ya salvos" cuando el evangelio llega a ellos, los no-Cristianos están "ya condenados" porque no tienen fe en Cristo (Juan 3:18). Para más sobre este tópico vea mi *Una Nueva Teología Sistemática de la Fe Cristiana* (Segunda edición; Nashville, Tenn.: Thomas Nelson, 2002), 1085-93).

entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2:5).

Para poder justificar esta posición ante sus adherentes los modernos apologistas Católicos Romanos comprendieron que tenían que deconstruir el muy antiguo dictado de Roma, "No hay salvación fuera de la Iglesia." De modo que el Catecismo declara que este dictado "no está dirigido a aquellos que, por ninguna falta propia, no conocen a Cristo y su Iglesia" (párrafo 847), de hecho, "Aquellos quienes, por ninguna falta propia, no conocen el Evangelio de Cristo o a su Iglesia, pero que no obstante buscan a Dios con un corazón sincero, y, movidos por la gracia, tratan en sus acciones de hacer su voluntad tal y como la conocen a través de los dictados de su conciencia - aquellos también pueden alcanzar salvación eterna" (párrafo 847).⁶ Entonces, ¿A quiénes está dirigido este antiguo dictado? Ahora, escúchenme bien: Está dirigido únicamente a aquellos que "sabiendo que la Iglesia Católica fue fundada por Dios como algo imprescindible a través de Cristo, se rehusarán ya sea a entrar a ella o a permanecer en ella" (párrafo 846). Es decir, está dirigido únicamente a aquellos que han llegado a estar convencidos de que la Iglesia Católica Romana es la "iglesia verdadera" y que debiesen entrar a su comunión pero que se rehúsan a hacerlo y a aquellos Católicos Romanos que una vez creyeron que el Catolicismo era necesario pero que más tarde repudiaron esa fe. Estos, declara el Catecismo (párrafo 846), "¡no podrán ser salvos!" ¡No importa que esto también sea completamente antibíblico! Es un caso de Roma repitiendo el error Petriño de añadir alguna condición para la salvación más allá de la simple confianza en Jesucristo (Hechos 10). Esta es la amenaza de Roma a los Católicos Romanos en su esfuerzo por impedirles que "salten del barco."

Las Implicaciones de estos Pronunciamientos

¿Cuáles son las implicaciones de la enseñanza catequista de Roma de que los pueblos del mundo no tienen ninguna necesidad absoluta de escuchar acerca de Cristo y su iglesia para ser salvos y que, en tanto que sigan sinceramente los dictados de su conciencia pueden ser salvos? Implican dos cosas: primero, que su misma ignorancia de Cristo y de la Iglesia Católica Romana es algo que contribuye a su salvación dado que, hablarles acerca de Cristo y de la Iglesia Católica Romana es colocar sus almas en peligro de perdición eterna si rehúsan hacerse Católicos, o si, habiendo llegado a ser Católicos, se rehúsan a seguir siendo Católicos. Por lo tanto, los Católicos Romanos debiesen dejar de intentar al mundo al Catolicismo Romano puesto que tal labor, de acuerdo a su propia enseñanza, tiene el potencial de hacerles más daño que bien espiritual a los pueblos del mundo. Segundo, puesto que los no-Católicos, según las declaraciones dogmáticas y la instrucción catequista

⁶ Antes que el Catecismo de 1994 así lo enunciara, la Constitución Dogmática de 1964 declaraba:

Aquellos que también pueden alcanzar eterna salvación son quienes, por ninguna falta de su parte, no conocen el evangelio de Cristo o Su Iglesia, pero que buscan sinceramente a Dios y, movidos por la gracia, se esfuerzan con sus acciones a hacer su voluntad tal y como la conocen por los dictados de la conciencia. (párrafo 16).

El pie de página número 58 de este párrafo explica:

El [Segundo] Concilio [Vaticano] es cuidadoso al añadir que los hombres, no familiarizados con la revelación bíblica, e incluso aquellos que no han llegado a alcanzar una fe explícita en Dios [¿incluso los ateos profesantes?] pueden, por la gracia de Cristo, obtener salvación si siguen sinceramente las luces que Dios les da.

de Roma, pueden ir al cielo sin llegar a ser Católicos Romanos, esto implica que para ellos la Iglesia Católica Romana no necesita existir. Por lo tanto, por sus propias declaraciones, la comunión Romana ha declarado su propia condición de obsoleta y como una irrelevancia moderna para la mayor parte de los pueblos del mundo.

¿Qué son estas deliberaciones de catequesis sino simplemente otra expresión de la detestable apostasía que ahora asfixia al más grande de los cultos - el culto Mariano - dentro de la Cristiandad profesante? Y si alguien piensa que mis palabras aquí son estridentes y carentes de amor, debiese leer la Confesión de Fe de Westminster, Capítulo X.4, que presenta la posición histórica del Protestantismo clásico sobre este asunto de la presunta salvación de Cristianos no elegidos:

[Con respecto a las personas no elegidas], aunque sean llamadas por el ministerio de la Palabra y tengan algunas de las manifestaciones comunes del Espíritu, nunca acuden verdaderamente a Cristo, y por lo tanto no pueden ser salvos; y mucho menos pueden ser salvos de otra manera aquellos que no profesan la religión cristiana, aún cuando sean diligentes en ajustar sus vidas a la luz de la naturaleza y a la ley de la religión que profesen; y el afirmar y sostener que lo pueden lograr así, es muy pernicioso y detestable.

Lo que es trágicamente irónico con respecto a esta enseñanza "muy perniciosa" y "detestable" de la Constitución Dogmática de la Iglesia de Roma de 1964, un documento del Concilio Vaticano Segundo, y su Catecismo de la Iglesia Católica de 1994 es que ambas declaraciones reafirman por un lado la doctrina medieval de la justificación por medio de la fe y de las obras del Concilio de Trento, y por el otro, hacen que toda la doctrina Tridentina sea irrelevante al enseñar que toda la gente sincera puede ser salva, cualquiera que sea su fe o falta de ella. Así que, con estas deliberaciones confesionales todo lo que la Roma moderna enseña con respecto al camino de la salvación a través de Cristo sufre un corto circuito. Francamente, ¿A quién le importará lo que Roma enseñe sobre la salvación si todos pueden ser salvos simplemente por seguir con sinceridad el bien según lo entienda en su conciencia y haga el bien? Aparentemente, incluso los ateos profesantes sinceros que no han alcanzado un conocimiento explícito de Dios pueden ser salvos en tanto que sigan los dictados de su conciencia con sinceridad, pues al responder a la luz de la conciencia está respondiendo (sin saberlo, diría Roma) de una manera salvífica a la Iglesia de Cristo. Solo puedo decir que los redactores modernos de estos documentos mejor se hubiesen contentado de no haber nacido en el siglo dieciséis. Las autoridades Romanistas que vivían entonces los hubiesen quemado - incluyendo al papa actual - ¡por enseñar tan flagrante herejía! El Nuevo Testamento predijo que se levantarían falsos maestros en la iglesia, y si Roma no es hoy la distribuidora de falsa enseñanza, solamente puedo decir, "Por favor, díganme lo que Roma tendría que enseñar si lo que enseña en la actualidad no es falsa doctrina."

La suma del asunto es esta: Hoy, dentro de la Iglesia Católica Romana, pueden encontrarse conservadores Tridentinos, Luteranos disfrazados, liberales moderados, y sincretistas declarados, pero la corriente global de Roma se dirige hacia el pluralismo y el sincretismo religioso total. Claramente, la iglesia Romana ha abandonado la enseñanza de la Sagrada Escritura con respecto a la necesidad de la fe en Cristo para salvación. El porqué cualquier

Católico Romano hallará que el Catolicismo es necesario o incluso atractivo ahora y se queda en él se debe a una pura ceguera espiritual, que en sí indica su condición perdida. Y la razón por la cual cualquier Evangélico sentiría ahora la necesidad de convertirse del Evangelicalismo al Catolicismo Romano puede trazarse únicamente a lo que el Dr. Scott McKnight ha llamado el anhelo de "trascendencia" que se manifiesta en un deseo de cuatro cosas - certeza religiosa, un lugar continuo en la historia de la iglesia, unidad y universalidad eclesiástica, y una autoridad absoluta - cosas que aparentemente tales convertidos no piensan que pueden encontrar solo en la Sagrada Escritura y/o en el Evangelicalismo debido a las muchas interpretaciones que los evangélicos le han impuesto a la Biblia.⁷ Por supuesto que tales convertidos a Roma estarán gravemente desilusionados si creen que la iglesia Romana puede ofrecer estas cosas por dos razones: primero, porque esa comunión tiene múltiples interpretaciones casi sobre todo (para tales opiniones variantes en el Catolicismo solo compare, por ejemplo, *El Catolicismo*, de Raymond E. Brown, J. P. Meier, Brendan Byrne, Joseph Fitzmyer y G. Gutiérrez), y que ha tenido tales interpretaciones diversas a lo largo de los siglos, y segundo, porque se les requerirá – por lo tanto – que escojan entre esas opiniones y saquen sus propias conclusiones sobre lo que Roma enseña en realidad, con la supervisión de la misma Roma en dicha toma de decisión individual. Así que en realidad no tienen la autoridad para tomar esa decisión. De manera que en realidad no han encontrado certeza religiosa en el Catolicismo Romano, como afirman. Además, y de manera bastante paradójica, pareciera ser que la mayor parte, si no es que todos, los convertidos académicos del Evangelicalismo a Roma, tales como Scott Hahn, Thomas Howard y Robert Sungenis, apelan a la Escritura para justificar su paso, pero tal apelación refleja, de conformidad con el principio de la sola escritura del Protestantismo, una interpretación privada de la Escritura, es decir, afirman que han dado su paso hacia Roma habiendo alcanzado la verdad sobre la base de su estudio privado de la Escritura, lo cual no es una afirmación liviana viniendo gente que piensa que la interpretación bíblica ha de llevarse a cabo solamente por la iglesia. Lo que es aquí verdaderamente irónico es que estos conversos hacen su giro hacia Roma, dicen, sobre la base de su estudio de la Biblia sin enfrentar realmente el hecho que la iglesia en la que están entrando ha erigido como dogma eclesiástico, a lo largo de los siglos, un sistema teológico que es todo excepto bíblico sino que es más bien una idolatría sistemática, llena como se encuentra de todo tipo de enseñanzas que no solamente carecen de respaldo bíblico en lo absoluto, sino que también están en total desacuerdo con la enseñanza de la Escritura. ¡El suyo es un caso en el que se cuelan los mosquitos y se tragan los camellos!

Y la razón por la cual cualquier Católico Romano desearía seguir siendo parte de tal comunión confusa - una comunión que ha traicionado a Jesucristo al hacer que la fe consciente en Su obra expiatoria llegue a ser completamente innecesaria para la salvación, una comunión donde su propia gente nunca, repito, nunca escuchó la proclamación del verdadero evangelio, una comunión que es sistemáticamente idolátrica - puede explicarse únicamente por una lamentable ignorancia de su parte de lo que la Biblia enseña y que su propia iglesia enseña exactamente lo opuesto.

Por estas razones amonesto urgentemente al pueblo Cristiano que está preocupado por la verdad bíblica a no tener nada que ver con la Iglesia Católica Romana y si ya se encuentran

⁷ Scott McKnight, "De Wheaton a Roma: Porqué los Evangélicos se Hacen Católicos Romanos," JETS 45/3 (Septiembre 2002), 460.

en ella les insto a repudiar sus enseñanzas, a salir de allí, y separarse de ella. Les instaría a que se unan a una iglesia Reformada donde a los Cristianos se les enseña que la Biblia es la única norma infalible de fe y práctica, donde es proclamado el verdadero evangelio, y donde son abordadas las necesidades reales espirituales y materiales del mundo. Y les suplicaría que recuerden orar pidiendo que Dios el Espíritu Santo ilumine a muchos otros en esa comunión, que a medida que les vaya iluminando, vayan siguiéndoles hasta salir de la iglesia Romana hacia una iglesia que crea en la Biblia.